

Neruda y el Huevo de Damocles

No negaré que temí fuera éste un libro más sobre Neruda. Hay tantos que buscan ser un poco Premio Nobel, también. Y no pocos con ansias y gestos apropiatorios de famas, secretos o amistades que se pretenden, retrospectivamente, especiales. Por último, no faltan los nostálgicos de Stalin y la Guerra Fría. De ellos es posible temer una majadera inclinación al culto de la personalidad, esa grosera actitud idolátrica, asaz desilusionante.

Pero no, "Neruda y el huevo de Damocles" es libro de otra laya. Su autor, serio y laborioso -según lo teme su prologuista, Luis Sánchez Latorre, Premio Nacional de Periodismo- fue un genuino amigo del poeta. Agudo registrador de momentos compartidos, tiene la madurez de contener los excesos de la admiración por medio de una referencia pormenorizada de pequeñas historias, ya debido a su versión directa, ya según la palabra de terceros, como la de Alberto Mántaras, artista uruguayo, quien refiere momentos muy importantes de la biografía y carácter del autor de "Residencia

en la tierra".

Anecdótico y documentado, el libro de J. M. Varas se conforma de tres capítulos: el que rotula la obra, aquellos anchos días y conversación de Praga. Al final, una Post-data. En el primero cuenta el chiste que causara la risa de Picasso y tantos otros; el segundo, aporta los recuerdos del fotógrafo oriental mencionado; en el tercero entra en escena propiamente el autor del libro al referir las andanzas por la Kafkiana Praga. Finalmente, las páginas postreras recogen la emocionada memoria de los últimos tiempos del poeta como también de un encuentro frustrado por el 11 de septiembre, entre Neruda y Varas.

Al texto acuden filones y chascarrillos inéditos del poeta. Se humaniza y aligera. El humor tiene ese poder. Cuando el soplo y disposición vitales parecen írsenos hacia una circunspecta estratósfera, el muy aliviador sentido común da con uno y otro en tierra de auténtica llaneza. Pero es un sentido común nada de común. Nos gana la pesadumbre. Difícil

facilidad la de saber reír y hacer reír, en fin, aceptar ser parte de una broma o disponer de ocurrencia temprana delante de lo imprevisto.

El Neruda de José Miguel Varas ríe a carcajadas, goza comiendo y compartiendo el vivir, practica peligrosa evasión "porai" -perdónese esta reminiscencia contagiada por el autor del libro-, comparece devoto de amigos y amigas. En suma, un hedonista jugueteón que exprimió con entusiasmo las fuentes amables del estar vivo.

Ciertamente, no debe exigírsele al texto lo que no pretendiera. Su alcance reside en aceptar nos diga, sobre todo, de una faceta, sino desconocida, postergada de la personalidad del poeta del pez.

No se trata, entonces, de estudiar la obra nerudiana, para cuyo propósito existen textos fundamentales y, qué duda cabe, la poética caudalosa del mismo Pablo Neruda.

Por: Juan Antonio Massone
Editorial Los Andes 1991